

MOTRIL Y EL NUEVO MUNDO

Granada (España)

Granada siempre ha dado la espalda a la costa, pues las mismas montañas que le ofrecían abrigo contra los rigores del invierno eran una barrera difícil de franquear para las comunicaciones entre Motril y Granada y el resto de la provincia. Por este motivo, desde tiempo inmemorial la única forma de dar salida a los productos que su bonanza climática generaba fue ese mar que tanto marcó la idiosincrasia del motrileño.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO REALIZADO POR: JOSÉ FERNANDO FERNÁNDEZ VALDIVIESO

Desde distintos rincones del Mare Nostrum llegaron fenicios, griegos, romanos, árabes... y todos quedaron admirados por la bonanza climática de la zona y se establecieron, trayendo consigo sus culturas, cultivos y costumbres, que aportaron a los habitantes de la costa un mestizaje que es origen de su peculiar carácter.

Pero la aportación más importante para el posterior desarrollo de la vega de Motril y la Axarquía malagueña quizá se produjo cuando los árabes trajeron la caña de azúcar desde el norte de África, tras un periplo de varios siglos que tiene su origen en Papúa Nueva Guinea y, a través de China, India y los valles del Tigris y el Éufrates, llega hasta lo que hoy es Marruecos.

La adaptación de tan novedoso cultivo fue inmediata, debido a que el clima de la zona carece de los rigores del invierno y goza la abundancia de agua procedente de Sierra Nevada. Esto imprime al paisaje de Motril un intenso color verde que ha inspirado bellísimas narraciones a escritores como Melchor F. Almagro en su obra *Viaje al siglo XX*.

Durante siglos, los agricultores motrileños, sobre todo los moriscos establecidos en esta zona, dedicaron las tierras del valle del Guadalfeo al cultivo de la caña, que era transformada en azúcar en diversos trapiches. Esto ha dado lugar a una deliciosa variedad de postres y dulces que aún perduran en nuestros días.

En 1493, un motrileño que acompañó a Colón en su segundo viaje llevó consigo unos esquejes de caña de azúcar al Nuevo Mundo, concretamente a la isla de Santo Domingo. Desde allí, su cultivo se extendió rápidamente por el resto del Caribe.

La *Saccharum officinarum* generó grandes riquezas a multitud de colonos establecidos en estas nuevas tierras. Al mismo tiempo marcó el comienzo del declive de su producción en la costa granadina, porque el exuberante clima caribeño y la sustitución de la mano de obra por esclavos procedentes de África hacían casi imposible la competencia.

Así pues, a lo largo del siglo XIX se va sustituyendo la caña por el algodón. Entonces, numerosas familias catalanas se establecen en Motril atraídas por la calidad del algodón producido en la zona. Luego lo envían con barcos de cabotaje a sus fábricas textiles.

En las postrimerías del mismo siglo XIX, con la progresiva pérdida de las colonias, muchas familias que poseían en ultramar plantaciones y trapiches de azúcar tras la Revolución Industrial, retornan a Motril y comienzan a instalar modernas fábricas dotadas de maquinaria procedente de Inglaterra y el norte de Francia, al mismo tiempo que adquieren gran parte de la vega para volver al cultivo de la caña de azúcar en detrimento del algodón.



José Fernando Fernández Valdivieso.

Cómo citar este artículo: Fernández Valdivieso, J. F. (2025). Motril y el Nuevo Mundo. Granada (España). TSN. *Transatlantic Studies Network*, (19), 13-25. <https://doi.org/10.24310/tsn.19.2025.22064>. **Financiación:** este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Esto provocó enormes diferencias sociales en toda la comarca, ya que esta industria, de la que dependía en gran medida su economía, solo generaba eximios jornales en el corto período de la zafra (recolección de la caña) y su consiguiente conversión en azúcar, que apenas duraba los meses de la primavera. Esta situación ocasionaba el resto del año grandes hambrunas entre las familias de los jornaleros y, por este motivo, se produjo una masiva migración hacia las excolonias, principalmente a Brasil y Argentina, donde algunos lugares, como Albardón (provincia de San Juan), prácticamente fueron poblados por familias oriundas de Motril.

Así pues, América se convirtió en tierra de acogida para muchas familias que huían del hambre y la miseria. Posteriormente, ya avanzado el siglo XX, se sumaron quienes huían de la represión de los vencedores de la guerra civil.



Motril: Caña de azúcar y, al fondo, Sierra Nevada preñada de nieve.



Parque de los Pueblos de América, con un muestrario de plantas del otro lado del Atlántico.



Vista de los rigores de Sierra Nevada desde una de las cimas que protegen la vega motrileña.



El puerto con Sierra Nevada al fondo.





Llano de Carchuna con los cultivos bajo plástico que tantos puestos de trabajo generan.



La Garnatilla, precioso anejo encaramado en las estribaciones de la Sierra de Lújar. De aquí salieron, en las postrimerías del siglo XIX, numerosas familias que se asentaron en la provincia argentina de San Juan y crearon el pueblo de Albardón, hermanado desde hace un par de décadas con Motril.



Detalle de parte de la sala de molinos de la Azucarera del Pilar, que se está acondicionando para museo del azúcar.



En el puerto de Motril fondean habitualmente grandes cruceros, debido a la peculiaridad de su paisaje y a su cercanía a la Alhambra.





El paisaje, antaño poblado de almendros e higueras, ha dado paso a cultivos subtropicales, como el mango.



Aún quedan numerosos vestigios del pasado azucarero en Motril.



Aunque prácticamente ya ha desaparecido el cultivo de la caña de azúcar, el paisaje aún el verdor de la vega con el blanco de las nieves de Sierra Nevada.



Entramado de columnas de rectificación de alcoholes, de donde se obtiene el ron motrileño.



Puerto pesquero, cada vez con menos embarcaciones por la disminución de las capturas.